

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS SÁBADOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Le mismo que á los farsantes  
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á El Progreso  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para La Aurora Social

No imitaré víre Dios,  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar.  
ni á la decencia faltar.

Y quien así no le crea  
buen arreglo, que me lea.

ANO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

{ Un año. . . . . 3,00 pesetas  
{ Un semestre . . . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al administrador.

NÚM. 137

Pravia 10 de Septiembre de 1904

## LA AVARICIA

Hay pasiones que, además de excitar la indignación y el desprecio, hieren á quienes las sienten con el estigma del ridículo; tal sucede con la avaricia en que el delicuente, además de servir de blanco á la general chacota, se convierte en verdugo de sí mismo.

Difícil es desterrar del corazón humano las pasiones que en él se anidan, y esta dificultad sube de punto al tratarse de la avaricia, pues, en vez de apagarse con el frío de los años, su fuego se aviva á medida que va llegando el avaro al fin de su jornada; cual si en su ceguera creyese inmortal, no piensa en que se aproxima el momento en que la mano helada de la muerte le arrebatará bruscamente los tesoros en que cifra su único afán.

Todo aquel tesoro labrado á costa del de su alma representa un estéril poema de sacrificios sin cuento, de privaciones sin límite y de amarguras sin fin.

Aquel tesoro, aun en el caso de ser cuantioso, no basta para satisfacer la sed insaciable de riquezas para calmar la fiebre de oro en que el avaro se consume. Cual incansable viajero que, al trasponer la cumbre de una montaña, mira con ávidos ojos el elevado pico de un monte lejano, y emprende animoso la ruta para escalarlo á su vez, así el avariento, realiza lo un negocio, obtenida una especulación, ahorrado un caudal, piensa ya en realizar nuevos negocios, emprender nuevas especulaciones y ahorrar nuevos caudales.

Su codicia no se sacia jamás; á semejanza del cántaro de las Danaides de que nos habla la Mitología griega, no tiene fondo. En esa codicia hallan sus placeres

más refinados los avaros; pero también hallan en ella sus más acerbos pesares.

Cual nuevo Tántalo, se condena el avaro al suplicio de tener al alcance de su mano los goces que el oro proporciona y de los cuales, sin embargo, no gozará, pues, merecedor de su fortuna, no distrae sino lo menos posible de ella en beneficio de un heredero á quien quizás no conoce, y que es en definitiva el que da á veces buena y rápida cuenta de un patrimonio acumulado penosamente al través de muchos años.

El avaro deja de ser un hombre sociable para convertirse en un hombre-guarismo, que todo lo reduce á cantidades y que se va encastillando cada vez más en su absorbente pasión, que llega á degenerar, por fin, en verdadera monomanía, que lo convierte en un ser excéntrico y risible.

Mucho se ha declamado por filósofos y moralistas contra esa enfermedad del corazón humano, conocida con el nombre de avaricia, que petrifica los sentimientos del hombre y seca las fuentes del amor y la caridad; pero sólo la Iglesia católica ha puesto el dedo en la llaga y dado un medio práctico para su curación, al castigarla como pecado mortal, y al establecer que la caridad y largueza con el prójimo abren las puertas del cielo, ante cuyas riquezas y maravillas resultan pálidas y efímeras las riquezas y maravillas de la tierra.

La Economía política por un lado demuestra también que la avaricia es tan perniciosa para la riqueza de los pueblos, como útil á éstos la economía bien entendida.

Aun cuando la economía y la avaricia se valgan del mismo medio para exteriorizarse, ó sea del ahorro, media entre ambas una inmensa diferencia, que se aprecia fácilmente en sus resultados.

Lo difícil es deslindar bien y saber dónde acaba la verdadera economía y dónde empieza la verdadera avaricia, porque siendo ésta

la exageración de aquélla, fácilmente puede degenerar en avaro el que empezó por ser sencillamente económico.

Se necesita, pues apelar al buen criterio y á los consejos de la Iglesia para huir de la prodigalidad por un lado y de la avaricia por el otro, manteniéndose en el justo medio de la economía, esa fuente de orden, riqueza y moralidad; ese medio alimento para la vida, según la enfática expresión de un conocido proverbio árabe, y esa virtud de la cual pudo decir acertadamente Séneca: «Sin la economía, no hay riquezas bastante grandes: con ella, no las hay demasiado pequeñas.»

MANUEL DOMINGUEZ GODO.

## UNO VIENE Y OTRO VA

Por un misterio profundo,  
Que vedado al mundo está,  
En la sucesión del mundo  
Uno viene y otro va.

Los que van... los que vinieron  
Sienten la misma aflicción:  
Los muertos por lo que fueron  
Los vivos por lo que son.

Y sólo en vivir resuelven  
Los hombres todo su afán.  
Y los que se van... no vuelven  
Y los que vienen... se van.

Ambos á la vez suspiran  
En ansias de opuesto bien:  
Los vivos por lo que miran,  
Los muertos por lo que ven.

Oscuro arcano contiene  
La vida que el mundo da:  
Viene llorando el que viene,  
Va llorando el que se va.

Por razón ó por manía,  
Que no alcanza mi razón,  
Causa el que nace alegría,  
Causa el que muere aflicción.

S.

## ¡LA EXPLOTACIÓN ESPANTOSA!

¡¡GENTES SIN ENTRAÑAS!!

¡¡ETC., ETC., ETC.!!!

Decíamos ayer, estilo Carballera cuando firma Gráfico, que Un allerán nos descubriría terrorí-

ficos atropellos cometidos por los patronos en las minas de Aller con sus obreros.

Como para mis lectores ese descubrimiento aparezca imposible del todo, pues saben que en esas minas se trata á los obreros mejor que en parte alguna, me veo precisado á citar los hechos tremebundos, dislocantes, espantosos que el aludido ganso menciona para demostrar que los tales obreros deben dar una estallida cuanto antes.

Veamos, pues, las cosas que según el allerán hacen con los obreros los patronos de la empresa Hullera Española.

Prepárense los lectores, pues se quedarán, como me quedé yo, horrorizados.

Por supuesto, no de la explotación consabida.

Sino de la necesidad gigantesca del mentecato que semejantes cosas escribe y del pedazo de atún que las publica en letras de molde.

Porque de los hechos en que el allerán pretende apoyar sus afirmaciones de que los obreros están en Aller bárbaramente oprimidos, sólo se deduce una cosa.

Que Un allerán es un mentecato ó un imbécil.

A escoger.

Verán ustedes, y arméense de vocales exclamativas.

La primera «infamia» advertida por el mencionado palmípedo es que la comisión encargada de organizar unas fiestas ritó una xata para arbitrar recursos.

¿Que no ven ustedes la infamia cometida por la empresa con los obreros?

Sí tal.

Cemo que la tal empresa no prohibió á sus obreros comprar las papeletas que tuvieron por conveniente.

Figúrense ustedes y pásmense.. de la imbecilidad del allerán, que los jefes de las minas permitieron que entre los obreros se vendieron papeletas de «la bestia»..!

¿Se puede dar mayor infamia?

Y luego dicen que no hay hcm-



bres convertidos en bestias de carga.

¿Por qué no ven ustedes al *allerán*?

¡Cuidado que es espantoso de veras!

¿Cuándo se vió explotación semejante?

¡No prohibir que se vendiesen entre los obreros papeletas de una rifa!

Pues á este hecho terrible y espeluznante añade otro parecido el cronista *allerán*.

La rifa, en parecidas circunstancias, de 50 pesetas.

Tampoco aquí prohibieron los jefes á los obreros comprar papeletas.

¿Verdad que esto es del todo infame?

Y no es evidente que se necesita ser un mentecato ó un imbécil para decir que se explota á los obreros y que se cometen con ellos miles de infamias, sólo porque se permite que entre ellos se vendan papeletas de una rifa?

¿No basta eso solo para convenecerse uno de que *Un allerán* merecería estar con Vigil en el consabido balneario, por ataques á la religión del sentido común?

Pero lo dicho por el *allerán* y comentado por mí hasta la fecha, es nada si con lo que viene luego lo comparamos.

Aquello sí que es el disloque mesmamente!

Arremete el *allerán* contra el Círculo Católico de Bustiello y cita, para demostrar que constituyen otra nueva infamia, los espantables hechos siguientes:

En ese Círculo, al público está fijado un reglamento firmado y rubricado por *M. Montaves*, como Presidente, conteniendo varias disposiciones relativas al orden y compostura que deben guardar los socios, recomendando la moderación en el uso de bebidas y prohibiendo ciertos juegos; pero de éstos, como permitidos señala:

Juego de billar, dominó, damas, tute y brisca, prohibiendo jugar en ellos otra cosa que el gasto hecho mientras duren los juegos, el tresillo, jugando á un céntimo el tanto y la lotería, jugando, máximo, á cinco céntimos el cartón.

Además hay una lista de los licores y comestibles que allí se venden y precios: Café, 0,20 pesetas; Cuarterón de vino superior, 0,25; Botella de vino, 0,60; Cuarterón de Jerez, 0,40; Copa de Cognac, 0,15; Idem de Rom, 0,15; Idem de Aguardiente, 0,05; Cigarro puro, 0,15; Lata de sardinas, 0,30; Idem de besugo, 1,25; Pan: según sea bello, panecillo ó medias hogazas.

Fíjate lector en todos esos por menores y dime si de ellos se deduce que en Bustiello sólo se piensa en explotar á los obreros.

¿Ves ahí algo que indique semejante cosa?

Nada ¿verdad?

Bueno, pues para que veas hasta qué punto puede llegar la imbecilidad, lee lo que comentando los datos copiados, dice el podenco *allerán*:

¿Qué os parece, lectores obreros, personas verdaderamente piadosas, hombres de honrada conciencia? ¿Creéis que así se moraliza á trabajadores que por todo ali-

mento intelectual se les dá periódicos neos, sermones y conferencias religiosas con cuentos disparatados, á todo pasto, oraciones, misas, etc.?

Prescindo en absoluto de la endiablada gramática de ese párrafo y me contenté con copiarlo.

Quien de ese modo comenta las instrucciones dadas á los socios del Círculo, que se acaban de leer, sólo merece que se le exponga á la pública vergüenza.

O que se le meta en un establo. ¿No es verdad, lectores?

## EL MEETING DE LA ESPINA

### III

Por más que quisiera prescindir de ciertas manifestaciones del Sr. Otero y Carballeira en su ya famoso discurso de la Espina, no puedo pasar sin hacer mención de aquel entusiasmo que aparentaba sentir cuando decía: «La República, señores, jamás ha delinquido... la República en los once meses que ha estado en el poder no ha perdido un palmo de tierra; mientras que la Monarquía en muchos centenares de años perdió las Antillas y otros territorios.»

Así discurría el orador republicano. De donde parece desprenderse que si la República durara otros dos ó tres meses más, algún palmo ó palmos de tierra perdería. Porque ¿no comprende el Sr. Otero que el decir eso en favor de la República es decir nada? ¿No sería más honroso afirmar que había conquistado siquiera á Portugal, ó que estaba dispuesta para hacerse dueña de Europa?

Cuando algunos oyentes y entre ellos este servidor esperábamos que cantase las glorias y enumerase las reformas redentoras, durante los once meses de dominación republicana, nos viene con que le faltara tiempo para perder palmos de tierra, conquistados por aquella gloriosa Monarquía del siglo XVI. Pues sépase el Sr. Otero que para esos triunfos no necesitamos ni queremos la República. Si no ha de ser para algún resultado positivo está de más esa propaganda republicana.

Hay ciertas cosas que vale más no tocarlas: y de seguro que, si el Sr. Otero no juzgase á sus oyentes tan ignorantes, no se hubiera acordado del año 73 para nada, como no fuese para maldecir aquella República (aunque en esa maldición estuviese comprendido el mismo Sr. Salmemón,) y ofrecernos en cambio una República completamente distinta y salvadora, una República de orden. Porque el año 73 del siglo XIX no está tan lejos. Todavía hay en la Espina hombres maduros que recuerdan aquellas escenas sangrientas, y que execran para siempre la memoria de los que tan inicua y prepararon y ejecutaron. Y saben que los mismos republicanos se despedazaban y andaban á la greña, como hoy en Valencia, por cogerse los altos puestos sin más consideración que la de decir: la República para los republicanos. Pero si alguno hay que no lo recuerde no tiene más que leer la *Historia General de España* por D. Modesto Lafuente lib. XXI, cap. I en donde dice:

«El proceder de los federales catalanes tuvo imitadores en todo el país: repartimientos de tierras, profanación de templos, insultos á la moral y al pudor y la proclamación de las doctrinas más disolventes tentan en continua agitación al país.»

«La fácil victoria que obtuvieron los republicanos en las elecciones, la disvirtuaron ellos mismos, perturbando en muchas partes el orden público, imponiéndose los más audaces, tiranizando en

nombre de la libertad, se temió por la propiedad y la seguridad individual.

«En Alcoy los federales se impusieron, dando á la insurrección un carácter de ferocidad salvaje. Allí se paseó en una silla la cabeza del jefe de la Guardia Civil; allí se untó con petróleo á un hombre; allí se asesinó al alcalde republicano, Sr. Albors; allí se atropellaron mujeres; allí se incendiaron más de veinte casas, inclu o el consistorio; en Toro y otras poblaciones se cometieron punibles excesos.»

Estas, éstas son las glorias de la República durante su dominación en España; y quién sabe á dónde llegaría si el general Pavía no hubiera barrido aquella bandada de libertarios, de anarquistas más bien que de republicanos. ¿Y todavía el Sr. Otero quiere recordar aquellas fechas para más indignarnos?

Pero antes de concluir quiero fijarme en otro rasgo cómico del Sr. Otero y Carballeira.

Había el Sr. Martínez querido pintar la Monarquía como un *caserón* agrietado que se vendría al suelo por sí mismo. Este estado ruinoso de la Monarquía tan favorable parecía agrandar á dos ó tres que, como en el 72 esperan la República para repartirse tierras, y copar los primeros puestos, aunque los que tal piensan sean lo más inepto que puede imaginarse. Pero el Sr. Otero, viendo que su discurso no había producido efecto y que aquellos diez y siete ó diez ocho aldeanos se cansaban y dejaban al orador en la tribuna con todas sus narices, les dice: «escuchad esto último, que es muy bonito; no os marchéis sin oír esto. El Sr. Martínez, mi estimado compañero, se equivocó al decir que la Monarquía es un *caserón* agrietado que se vendrá al suelo por sí mismo. No hay tal cosa. Hay que unirse y trabajar mucho para derribarlo, y aun así no sé á dónde llegaremos.» A lo que contestó un gracioso: Llegaréis á dar con las narices en tierra.

Con esto se dió por terminado el acto, marchando aquellos infelices aldeanos, desesperanzados de ver la República en el poder toda vez que el *caserón* no caía por sí solo; y yo también me fui escurriendo sin que las personas cultas me viesen salir de entre aquellos *cándidos*.

Eran curiosos los comentarios de los mismos correligionarios. El orador Martínez «Todo cuanto hemos hecho hoy no ha valido de nada.» Otro correligionario: «La hierba y el centeno (y pudo añadir el juego de bolos) nos quitó muchos oyentes.» Un tercero: «Pues yo quedé como estaba; no entendí una palabra.» Los restantes ya sentían haber dado dinero para paparruchas, y luego ser coreados por los silbidos y el sonido vibrante del cuerno. Y así en general, todos abominaban de aquel espectáculo sin provecho alguno y con desdoro de la parroquia.

Hasta se dice que un tal *Miguelón* maldecía la República y á todos los republicanos por haberle recompensado miserablemente la compostura de la lanza del coche de D. Bernardino Pumarada. Y eran ésos, exclamaba Miguel, los que decían que en Andalucía se pagaban míseros jornales! Pues entonces esos deben ser los patronos andaluces.

BLASILLO

## LA CRUELDAD DE "EL ZURRIAGO"

«Verdaderamente EL ZURRIAGO se ha ensañado con Vigil. Sólo en corazones ruines y mezquinos cabe esa enemiga encarnizada y cruel demostrada por el *papelín* de Pravia en su última campaña contra el líder de los socialistas asturiano.»

«En almas nobles y generosas no cabe perseguir al caído.»

«Mientras Vigil luchaba con iguales armas, en tanto que el brazo de la justicia humana no había dejado sentir su peso sobre él, resultaba airosa la postura de EL ZURRIAGO luchando de frente con resolución y valentía contra el papelucho infame de los socialistas asturianos y contra su Director el *compañero* Manuel Vigil.

«Pero una vez condenado éste en última instancia y agobiado por el peso de una pena tan grave como es la de tres años y pico de prisión correccional ¿no es cruel, no es inhumano ensañarse con la víctima pidiendo á gritos el cumplimiento de la sentencia? ¿No es eso gozarse en el mal del prójimo? ¿Dónde está la caridad cristiana que manda amar á nuestros enemigos, y á todos nos hace hermanos?»

Así hablan por ahí algunos, escandalizados de que EL ZURRIAGO no se haya dado punto de reposo hasta conseguir que el bueno, el inocente, el angelical Vigil ha dado con sus huesos en la cárcel.

Pero esos benditos de Dios ignoran sin duda, ó cuando menos, aparentan ignorar cuál ha sido la conducta de ese dos veces desgraciado líder, aun después de verse cogido por la acción de la justicia.

Es propio de hombres el errar; pero es diabólico perseverar en el error.

Y Vigil persevera en él con diabólica insistencia.

Lejos de sentirse abatido y pesaroso, siquiera aparentemente, de su mal paso, hacia cínico alarde de indiferencia, y con la cabeza más levantada que antes, si cabe, seguía después de la condena blasfemando de Dios y de la Religión, calumniando á los sacerdotes, burlándose de las leyes é insultando de la manera más descarada á la humanidad entera que no mostraba conformidad con sus ideas absurdas y disolventes.

Era tal su odio sectario, tan ruines y bajos sus sentimientos, que ni á los muertos respetaba.

Léanse, léanse los números de *La Aurora Social*, de estos últimos meses, y yo aseguro que el hombre más desaprensivo sentirá asco. Allí no se encuentra un sentimiento noble, un rasgo generoso.

Los artículos más groseros, las frases más soeces contra la Virgen María, contra Jesucristo y contra los dogmas más venerandos de nuestra Religión sacrosanta se hallan á granel mezclados con los ataques más torpes y las calumnias más groseras contra el Papa, los obispos y el clero en general.

Y á un bicho que así andaba suelto y sin bozal por esos trigos de Dios, ¿había de ser caritativo, sería cristiano dejarle que continuara despotricando tan escandalosamente contra todo lo divino y humano? ¿Qué caridad, ni qué religión sería esa que amparase tamaños desatinos?

EL ZURRIAGO compadece al delincuente en cuanto es digno de



compasión; pero le abomina en sus demencias y extravíos, y, en cuanto de mí dependa, jamás consentiré que con el pretexto de una falsa caridad el crimen quede impune y el escándalo continúe.

Si Vigil diera pruebas de un sincero arrepentimiento, sus mayores enemigos seríamos los primeros en poner nuestra firma pidiendo el indulto y el perdón para él.

Pero mientras prosiga vomitando blasfemias y calumniando á las personas honradas, y enloqueciendo á los obreros, no consentiremos sin protesta, ni siquiera, que Vigil se ponga enfermo para ir al hospital....

Ténganlo así entendido él y sus patrocinadores.

**CHIFLADURAS CALZADESCAS**

¡Carajis! ¡carajis! ¡carajis! Tres veces carajis. Y aun me parecen pocos carajis para tantos Calzadas.

Que son una familia de carajis en toda regla.

Y de orates.

Sobre todo de orates.

Digo, de oradores.

¡Ni que fueran parientes, en junto grado de Cicerón!

El padre, el hijo y el nieto, todos, todos son orates, digo, oradores en aquella casa.

Días pasados dieron en Boal un mitin republicano á beneficio de la familia; y allí lucieron sus dotes oratorias tres Calzadas: el padre, un viejo ochentón siempre chiflado y ahora chocho que, de pensar en algo, estaba más para pensar en el huerto donde le han enterrado, que en devaneos republicanos; el hijo, Carlitos, un abogadillo diminuto, ligero de cascos y condecorado con calabazas en los exámenes, que piensa en la república, como en su única salvación, por no poder pensar en los libros para hacer una oposición y ganarse una plaza, que bien la necesita, aunque fuera de sobrestante; y el nieto, joven imberbe que aun no se sabe lo que será; pero que de tal raza y educado en tal escuela poco de provecho podrá dar de sí.

Y ahora figúrense ustedes lo que sería un mitin en que tomaron parte tres Calzadas.

Y figúrense también cuánto abundarán por el occidente los republicanos de pro cuando es preciso sacar de una misma familia tres orates, ¡digo!, oradores para dar un mitin.

Y sobre todo tres oradores de esa talla.

Bien es verdad que para lo que se dice en semejantes mitines son de sobra zaparrastrosos así como los Calzadas,

Con cuatro frases vulgares, es-

tereotipadas ya en las más duras mollesas de puro sabidas y repetidas, se hacen unos discursos que arden en un candil.

¿Quién por ignorante que sea, no sirve en estos tiempos con un poquito de cara dura, para orador de plazuela?

¡Luis Calzada y Rafael Calzada! el primero niño una vez, y el segundo dos veces niño, hacen coros con sus discursos de Boal al otro Calzada, á Carlitos, niño siempre, y siempre alocado que lo mismo llama *santa fe* á la que profesaron sus mayores, como dice que la enseñanza del catecismo es una remora para abrirse paso en el mundo y se revuelve airado contra las trabas que á los caprichos y disolución impone la moral cristiana!

Bien es verdad que todas esas eminencias Calzadescas tienen todavía un rastro de pudor, y buscan para sus desahogos, lugares menos conocidos, pueblos más remotos, auditorio más inconsciente.

Nó, en Navia no se atreven ellos á levantar tribuna; porque temerían que las piedras de los caminos se levantasen contra semejantes farfullas.

Y en esto hay que reconocer que tienen conciencia de su poco valer y del buen sentido del pueblo de Navia, que no toleraría con calma carnalada como la que en Boal organizaron los de la familia ayudados por Relina y por el famoso Rodríguez, el de los ¡100.000 monacales!

Con lo que no estoy yo conforme es con que así tomen á Boal por asalto esos saltimbanquis del republicanismo occidental.

Por sencillos, por ignorantes, por torpes que sean los ferreiros deben hacerse á sí propios esta reflexión: pero, señor, ¿por qué esos Calzadas y esos Rodríguez no empujezan á misionar por sus pueblos antes de venir á traernos á nosotros la buena nueva de la niña bonita republicana?

Si en sus pueblos donde son bien conocidos, nadie les hace caso, y todo el mundo los desprecia ¿por qué hemos de ser nosotros tan bobalicones que les admitamos aquí ni siquiera cinco minutos!

Nada, boaleses, si el caso se repite, vuestra dignidad y buen nombre exigen que armados de latas y calderos, de pitos y de cuernos (para los Rodríguez Calzadas y Relinas) salgáis á su encuentro y les déis á los republicanos esos la más estruendosa y fenomenal concerrata que hayan presenciado los siglos.

Pase por que os predique Relina, á quien, como diría El Bombo en su castizo estilo, su humilde origen ha impedido no poder dedicar algunas horas diarias al estudio; pero que os prediquen Calzada, padre, Calzada hijo, y Calzada espíritu del mal... eso nunca.

¡Que vayan á predicar al infierno esos carajis de Calzadas!

**MAS SOBRE EL MITIN DE LA ESPINA**

Los republicanos de Lavio y el meeting de la Espina

Sr. Director de EL ZURRIAGO.

¿Quiere usted hallar la más abundante materia para llenar de chistes su chispeante periódico? Vaya usted ó mande un redactor á la parroquia de Lavio. Allí nadie sabe leer y escribir, por lo menos con ortografía, excepto el párroco, el coadjutor y el maestro; pero, amigo mío, allí viera usted al pie de una *facina* ó sentados en el corral sobre un montón de *cucho* reunirse aquí y allí media docena de vecinos, abrir *El País* ó *Las Dominicales* y entre ganguero y ganguero, y dando un tropezón en cada letra, enfascarse en su lectura con más interés que si fueran ellos los llamados á salvar la patria. Allí les viera crisparse de entusiasmo y decirse unos á otros: ¡Qué bueno debe de estar esto! ¡qué lástima que no podamos entenderlo! Uno de los más fanáticos decía ayer rascándose en la rabadilla: «Non; los probres non podremos tragar el fuelgo mientras non venga la república.»

Así es que esta parroquia va *progresando* de una manera extraordinaria. En los prados están naciendo las árgamas, porque los que habían de arrancarlas están leyendo, ó intentando leer, que no viene á ser lo mismo; algunos ya no bautizan á los niños, porque dicen que no quieren ser republicanos á medias; asaltan una casa en que vivía un horabre solo pobre y viejo, entre diez y siete individuos, le desnudan, hacen vergonzosas indecencias que no son para decir y le dejan maniatado, resultando que el pobre infeliz al día siguiente abandona su pobre casa y hacienda para irse á otro pueblo, por no vivir entre salvajes... digo entre republicanos. Anteayer, 28 de Agosto, en el barrio de Pende hubo muchas navajadas, pero el hecho á nadie llamó la atención porque hacía pocos días que había ocurrido lo mismo.

¿Y usted cree que esos pobrecitos se dan poca importancia? Pues mientras las personas formales del mismo pueblo se destornillan de risa al verlos, ellos se creen, nada menos, que están dando muy malos ratos al Gobernador, á los Ministros y á la Reina y al Rey y á los Obispos y al Romano pontífice... Tienen determinado para otras elecciones implantar la república. Les hicieron creer que Salmerón está muy satisfecho de ellos, y ya ve usted si estarán huecos... por dentro...

Pero cuando hay que ver á estos calamares en su tinta es cuando hay meeting ó *sermón* como ellos dicen. ¡Cómo que algunos de los que asistieron al meeting de la Espina venían disputando sobre si los que *pedricaran* eran ó no eran curas. La mayor parte de los que asistieron á dicho meeting, eran mujeres, de esas, entre aldeanas y vaqueras, que no les llega la saya á las corbas, y que antes de ordeñar las vacas escupen las manos para suavizarlas; había además un simplón de Socolina á quien llaman por burla Salmerón, un gran madrugador de Lavio que se daba tono montado sobre un flaco rocín; algunos de la Acebal de esos que cuando van á hablar por darse importancia ponen un pie á vara y media del otro, hinchán el pecho, tosen y luego dicen un disparate. Añada usted unos cuantos chiquillos y ya tiene usted el lucido séquito de Lavio camino de La Espina á la manera que una manada de borreguillos va detrás del carnero que lleva la esquila.

Llegan allá y efectivamente, en el prado de Manulo de Marica, teniendo á la diestra un estercolero que exhalaba *ambarinos perfumes*, y á la siniestra un corral de ovejas que con roncós balidos trataban de tomar parte en la contienda, en el sitio, en fin, que con todos sus detalles describió Blasillo, desembucharon los dos oradores, su trasnochado discurso. Por más que los mandarines enviaron comisionados á las tabernas para recoger *gente de pro*, es lo cierto que muchos de los adeptos dormían la mona boca á bajo sobre el prado roncando como becerros: Los que oían entusiasmados eran algunos de La Acebal, que pegadas todavía á las barbas las migajas de las papas ó farías que habían comido, abrían media cuarta de boca y les caía la baba de puro gusto. Pero he dicho mal, porque oír apenas oían, pues los cencerros, silbidos, carcajadas vivas al Rey y muera á Salmerón que resonaron por los alrededores y los balidos de los borregos del corral inmediato que del todo se alborotaban, no dejaban oír una palabra, y el cacareado *meeting monstruo* resultó un verdadero fiasco.

Los mismos de La Acebal no venían contentos. ¡Pño!—decía uno—non dixerun cosa de sustancia. You quería que falasen de las patacas. ¡Repuño! la culpa de que se nos pierdan, tiénla el Gobierno. La culpa de que se manchen tiénla el fumo de las máquinas que hay por Gijón y por Oviedo; y cuando venga la República ¡barájoles! no han de dexar una máquina.

Encambio la que venía entusiasmada era una mujercilla, que traía en los brazos una criatura con más deseos de mamar ó de comer papilla que de oír discursos. Esta, según cuentan, había hablado en particular con los mismos cabecillas, y al bajar por La Acebal entablaba el siguiente diálogo con una vecina:

—Dime, Fulana, decía la vecina ¿qué vos dixerun?

—Abondo, muyer, abondo. (Abondo en Lavio

significa mucho. Nos dixerun que too el gubier no son unos bribones.

—¿Y qué más, muyer?

—Pues dixerunnos que agora iban á traer en diez vapores la separación de Iglesia y del Estado.

—Pero, muyer, y ¿qué va eso?

—Pues, amiga, mucho dinero... Cuando van diez vapores pa traelu...

—¡Juasús, muyer! y esput?

—Esu nus lo van á repartir á los que dimos el votu.

(Y, lo mismo que lo oís, aquí fué el llorar de la vecina y al limpiarse con las dos manos las dos velas que le colgaban de la nariz y el renegar del calzonazo de su marido que no había dado el voto á la república y se vería ahora privado de una millonada.)

—Y dime, muyer, (añadía la de los cirios) y todo eso vos darán?

—Cállate, munina, y no habrá *arrames* y espues entodavía la rebaxa de la contribución que miánicas que toy convencida que estos ripublicanos son unos anxelinós.

—Pero ven acá, querida, y ya verda que los republicanos non quieren que váyamos á misa?

—Pues... diréite: dicen que agora non hay obligación.

Así fué el diálogo: separáronse las mujeres y aquella noche la de las narices húmedas quería *afogar* á su marido *por baldragas, por encoido, por tontu que non valta pa nada*.

En Lavio hay mucha gente formal y seria; pero sus cuatro ó seis docenas de republicanos harán reír á las piedras. Con la mitad de los disparates que dicen en un domingo en cualquier taberna, tendría El Zurriago materia para todo un año. Si como se les ocurrió á los republicanos contarles otros infundios, se les hubiera ocurrido decirles que, una vez establecida la república pariría cada vaca cinco *xalos*, y que le sobraría leche para todos ellos, y que ya no vendría ni piedra, ni sequia; ni se arroyarían las tierras, de seguro que en la parroquia de Lavio no hubiera dos docenas que no lo creyeran, y correrían todos á llevar su voto á la república. Como que los infelices sueltan los cuartos que es una delicia... y creen que lo que dan es para la república.

Un consejo á los republicanos de Lavio. Amigos míos, no seáis tontos y majaderos. Si queréis buenas patatas, echadlas mucho *cucho* y cavadlas hondas. No abandonéis el azadón y el arado que son las únicas armas que os están bien en las manos. Convenceos de que los pobres siempre tendremos que llevar la albarda, y que lo peor del mundo sería que montasen sobre nosotros los republicanos que están deseando subir al poder para enriquecerse á costa nuestra. Decidme, infelices, ¿os que tratan de convencerlos de que Dios en la otra vida no castiga, tendrán reparo en enriquecerse á costa vuestra? La república, en cuanto república, no enseña eso, pero sí lo enseñan en España la generalidad de los

Juan del Requero

**De Laviana**

Hace unos cuantos días corrió por esta villa la noticia de que venía D. Melquiades Alvarez. Gen tal motivo para presenciar su entrada me dirigí á la estación, la cual, creí hallar llena de bote en bote, de republicanos.

Pero... ¡oh desengaño cruel!... ni uno para muestra se encontraba. Es verdad que no venía como republicano, sino como un simple particular mas eso no era óbáculo, á mi ver, para que todos sus correligionarios fueran á esperarle.

Avancé otro poco hasta el andén y... ¡oh sorpresa! me encuentro cara á cara con el célebre abogado de maras. Me extrañó mucho el verle allí porque, como se había cortado la coleta republicana para hacerse monterista, creí que no trataría más con esa gente.

Estaban además en la estación otros dos, amigos particulares de Melquiades, y el Sr. Conchero, que era el único republicano por allí visible.

Llegó por fin el tren; bajó don



Melquiades y el diputado por Infiesto, Sr. Gomez Arroyo que venia acompañándole; se verificaron los saludos de rúbrica, bien secos por cierto; y al coche (Melquiades y compañía, no Constantino ni el otro).

Atravesaron rápidamente toda la villa sin detenerse siquiera descortesía inalicable en casa de un conocido republicano, que invitado por otro para ir a ver al ilustre huésped contestó: «casa tengo que venga él a verme a mi»

—Pues siéntese y tenga paciencia que no tardará en hacerlo, dicen que dijo el interlocutor.

Después de pasar unos días en caso el Sr. Alvarez, estuvo a la vuelta en Entralgo en casa de un amigo suyo a donde fueron a verle varios idem (personales se entienden) de esta villa y unos tres republicanos.

Como aquel mismo día marchaba, vinieron todos acompañándole desde dicho pueblo a Laviana. Al llegar al sitio llamado Solavega, donde se juntan las dos carreteras, sin saber cómo, ni cómo no, uno de los republicanos se agazapa y desaparece sin ser visto.

—¿Qué le pasaría? ¿Alguna necesidad natural sin duda?

—Cá hombre. Que el chico se ruborizó y para que nadie le viese entre aquella gente, se dió a la fuga.

¡Pobrecito!

En cambio otro de los mismos, bajo y rechoncho, continuó andando muy repanchigado atusándose el bigote y dándose un pisto que ya, ya. Ni Pepón le igualaba.

Prosiguió la comitiva por la carretera, cuando a poco de entrar en la villa, ven salir de su despacho, al señor Presidente del comité republicano, quien al verlos venir, echa a correr dejando por un poco atrás el fósil que traía en la cabeza, y se mete por un callejón, pero con tan mala suerte que, al parar

le otro fué descubierto, lo que hizo exclamar a un amigo:

—Mira aquel majadero por donde se marcha.

—Ese sigue siendo tan imbécil como siempre—contestó un segundo que le conocía bien a fondo.

A cualquiera, por poco propenso que fuera a la hilaridad, se le escapa la carejada viendo huir de aquella manera a todo un Presidente; y puede que pocas veces haya puesto tan de prisa un pie delante de otro, a no ser cuando la sobatina que le dió su media naranja a la llegada de aquel malhadado paquetito.

A nadie debe admirar la escorribandad del Sr. Procurador, pues el hombre se consideró indigno de tan alta honra y además su presidente honorario en Asturias venia como un particular cualquiera y no como representante de ideas políticas. Y una de las pruebas es que le acompañaba el popular «Moreno de las minas, monárquico furribundo y maurista acérrimo.

No sé cómo el Sr. Alvarez no cogiera una escoba y arroja lejos de sí la tropa de parásitos que aquí tiene, y que no sirven mas que de estorbo para que otras personas de mas valer se le acerquen, porque viendo lo que hizo el presidente ¿qué puede esperar de los demás?

Si eso hacen los capitanes que harán los furrieles?

El Marracu.

## Zurriagazos

Los socialistas propónense celebrar estos días mítines de protesta contra la condena que sufre el compañero Vigil por ataques a la Religión.

El jueves ya han celebrado uno bárbaro en Oviedo, según rezaban los anuncios.

Compañeros, ejercitais un derecho que tienen todos los seres racionales socialistas inclusive.

El inalienable del pataleo. Patalead, patalead, hijos.

Y que no lo sepan los ciudadanos de

nuestras posesiones de Norte de Africa; porque se armaría allí la de vámonos.

El corresponsal de La Aurora en Candas, y Vigil en su nombre, encarándose, no ha muchos días, con el tabernero Taralín que «se opuso a que se pusieran a la esquina de su casa» convocatorias para un meeting socialista, le dice con toda la candidez del mundo: «No sabes Veranín, que tu si quieres vender algo ha de ser a los obreros?»

Y ¿no sabes tú, corresponsal inconsciente, que es crimen de lesa socialismo el recomendar los obreros a los taberneros y los taberneros a los obreros? ¿No has leído cien veces en la Escupidera aquello de Obreros, huid de la taberna...? O es quizá que los obreros hacen de las predicaciones socialistas el mismo caso que de las coplas de Calainos?

Elige, corresponsal, y convéncete de que Vigil que dejó pasar el lapsus es tan miope como tú.

A D. Adolfo A. Buylla, «por su noble y desinteresada conducta como abogado defensor en las distintas denuncias que sufrió La Aurora Social», va a obsequiarle la Federación Asturiana del Partido Socialista Obrero con «una tarjeta ó plancha»...

Así dice en letras de molde una hoja que he recibido por correo.

¡Plancha, D. Adolfo!

Es muy viejo aquello de

Si Vigil te aplaude, malo;

Si yo repruebo, peor.

Ha bailado usted muy mal. Y lo siento, porque personalmente no me es usted tan antipático como Sela.

¡Ah! conste que he parodiado al célebre fabulista, por no llamarle a usted oso.

Y eso que lo hace usted a maravilla.

Vigil no tendrá inconveniente en quedar con el papel que en la fábula le corresponde.

Bueno está él para pararse en pelillos ni en cerdas.

## COLEGIO DE SAN LUIS DE PRAVIA

(PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA CON CARRERA DE COMERCIO)

Este importante establecimiento literario, montado a la altura de los mejores de su clase, ofrece a los padres de familia que en él quieren educar a sus hijos, las siguientes garantías é indiscutibles ventajas:

Primera.—Tiene un personal docente muy numeroso, compuesto de los DIEZ profesores siguientes:

D. Eulogio Suárez Méndez, Presbítero, Doctor en Sagrada Teología.

D. Tomás Fernández y Menéndez, Presbítero.

D. José Fernández Reguera, Presbítero.

D. Hilario García, Presbítero.

D. León Castrillón, Licenciado en Derecho.

D. Segismundo Orche Cueto, Licenciado en Farmacia.

D. Manuel G. de la Vega, Licenciado en Farmacia.

D. Domingo Méndez, Bachiller.

D. Liborio Ramírez Cotillas, Profesor de Dibujo.

D. Leonardo Ruiz, Profesor de solteo.

Segunda.—Dispone de excelente y numeroso material científico para la enseñanza.

Tercera.—Ocupa, como local, la magnífica casa-palacio de los Cienfuegos, sana y ventilada, con hermosa huerta de árboles frutales, frontón y Academia de música.

Cuarta.—Es de los Colegios que han obtenido más brillantes resultados en los exámenes de prueba de curso, según se comprueba con los datos oficiales que obran en la Secretaría del Instituto provincial.

Quinta.—Es de los más económicos, pues sólo cobra por enseñanza y pupilaje de los alumnos internos, 510 PESETAS ANUALES DE PENSIÓN.

Sexta y última.—No admite alumnos que hayan sido expulsados de otros Colegios.

Para más detalles dirigirse al Director del Colegio de San Luis de Pravia.

### ADVERTENCIA

1.ª Cumpliendo la ley del descanso dominical que desde mañana empieza a regir, para lo sucesivo EL ZURRIAGO se publicará los sábados.

2.ª Por haber llegado tarde a la redacción no se publica hoy el Vapuleo de Mieres.

Pravia.—Imprenta del Colegio

## SOCIEDAD GENERAL DE FERROCARRILES VASCO-ASTURIANA

### CUADRO DE MARCHA DE TRENES ENTRE OVIEDO Y SAN ESTEBAN, Y VICEVERSA

PRECIOS			ESTACIONES	OVIEDO A S ESTEBAN				ESTACIONES	S. ESTEBAN A OVIEDO				BILLETES DE IDA Y VUELTA.			
1.ª	2.ª	3.ª		TRENES					TRENES				1.ª	2.ª	3.ª	
ptas.	ptas.	ptas.		Horas	Horas	Horas	Horas		Horas	Horas	Horas	Horas				
0,50	0,40	0,25	OVIEDO	7,04	11,30	14,30	18,30	S. ESTEBAN	7,15	11,41	14,41	18,41	Oviedo			
1,00	0,75	0,50	Manjoya	7,13	11,39	14,39	18,39	Pravia	7,36	12,02	15,02	19,02	Trubia	2,25	6,00	10,00
1,20	0,90	0,60	Puerto	7,25	11,51	14,51	18,51	S. Román	7,50	12,16	15,16	19,16	Grado	4,55	13,40	2,25
1,75	1,45	0,80	Caces	7,29	11,55	14,55	18,55	Grado	8,10	12,36	15,36	19,36	Pravia	6,45	5,05	3,35
2,50	1,90	1,45	Trubia	7,41	12,07	15,07	19,07	Vega	8,22	12,48	15,48	19,48	S. Esteban	8,15	6,00	4,00
3,10	2,25	1,55	Vega	7,58	12,24	15,24	19,24	Trubia	8,39	13,05	16,05	20,05	Los portadores de estos billetes deberán hacer el viaje de ida precisamente el mismo día de la expención del billete pudiendo demorar el regreso hasta el siguiente día.			
3,90	2,90	1,95	Grado	8,11	12,37	15,37	19,37	Caces	8,51	13,17	16,17	20,17				
4,60	3,54	2,30	S. Román	8,30	12,56	15,56	19,56	Puerto	8,55	13,21	16,21	20,21				
5,45	4,20	2,80	Pravia	8,44	13,10	16,10	20,10	Manjoya	9,07	13,33	16,33	20,33				
			S. Esteban	9,04	13,3	16,30	20,30	Oviedo	9,15	13,41	16,41	20,41				

Nota.—Las paradas son de dos minutos en Grado, y de uno en las demás estaciones.